

## ¿Qué pasa en Venezuela?

### Emilio Figueredo

Para la gran mayoría de los analistas políticos resultan incompresibles las últimas medidas que viene adoptando el gobierno del Presidente Chávez en abierta violación de las normas de la Constitución de 1999. Se han realizado numerosos ensayos tratando de definir la naturaleza del régimen, que si es autoritario, totalitario, proto-fascista, comunista, y tantas otras denominaciones que no vienen al caso plantear aquí porque en nada contribuyen a describir lo que en la realidad está ocurriendo en el país.

El Presidente Chávez, quien no sólo es el supremo conductor de la “revolución” sino también su “ideólogo”, tiene tal mescolanza de ideas y propósitos que hacen muy difícil catalogar al personaje de marras. Desde el árbol de las tres raíces al indefinible socialismo del siglo XXI han pasado por su río ideológico diversos y, aún más, contradictorios personajes. Desde Lucas Estrella el autor del “*Oráculo del guerrero*”, a las tesis antijudías, anticomunistas y fascistas de Norberto Ceresole, al anacrónico texto de Eduardo Galeano “*Las venas abiertas de América Latina*”, al marxismo trasnochado de Martha Harneker, y al conceptualmente confuso discurso de Heinz Dieterich y ahora a los nuevos referentes como Monedero y tantos otros aprovechadores de oficio que solazan vendiéndole ideas al héroe del museo militar.

Lo que está ocurriendo en Venezuela mientras se predica un socialismo utópico, cada día se parece más al sistema político implantado en Cuba, con base en pardones, represión y delación, que a su vez se había aprendido de la Unión Soviética los métodos para hacerlo eficazmente y con la asesoría de la STASI de Alemania del Este. Se ha logrado crear una sociedad en la que todos están permanentemente vigilados como lo muestra esa excelente película de [Florian Henckel](#): “*La vida de los otros*.”

Ahora, en el momento que el régimen se da cuenta de que la democracia le puede ser perjudicial por la evidente caída de la intención de voto a favor del gobierno, no encuentra otro remedio que pisar el acelerador y restringir al máximo toda forma de disidencia o de oposición a través del férreo de todas las instituciones del Estado. En la Venezuela actual todos los órganos públicos, salvo algunas gobernaciones y alcaldías, están sometidos a los designios e instrucciones que de forma verbal emita en cualquier esquina del país Hugo Chávez. Por si fuera poco ahora dispone de unas Fuerzas Armadas obsecuentes y de una policía cuya principal misión no es perseguir a la delincuencia sino a los opositores al régimen.

Quizá vale la pena ver la evolución del régimen a la luz de lo que opinaba el principal “ideólogo” de Chávez en los inicios de su gobierno, nos referimos al fallecido Norberto Ceresole. Podríamos hacer lo mismo con Martha Harneker o con Hans Dieterich, pero en verdad a estos los ha escuchado mucho menos,

salvo para apropiarse de algunas ideas y vestir de izquierdismo sus ansias de poder.

Veamos que decía Ceresole en un artículo 2001 *J.V. Rangel expresa la entropía de la revolución bolivariana y es la antesala de un proceso destinado a destruir a las Fuerzas Armadas* publicado en analítica el 4 de febrero de <http://www.analitica.com/va/politica/opinion/6751172.asp> “La crisis ideológica y la parálisis y desintegración operativa que afecta a la nomenklatura quintarrepública es la versión tropical del mismo viejo delirio que siempre calentó los sesos de los "iluminados", en todo tiempo y lugar: confundir con la realidad lo que sólo está escrito en un papel.” **Agrega luego lo que podría lucir profético antes del 1 de mayo del 2009:** *Discursos delirantes hablan hasta la saciedad del "poder popular" y de la "democracia directa", pero se le niega al pueblo un simple y sustancial aumento salarial, que es el inicio y la base insoslayable de cualquier proyecto mínimo de justicia social. Estamos en el núcleo de todos los proyectos izquierdistas, que cuando se transforman en gobierno, en cualquier parte del mundo, constituyen la negación de cualquier práctica económica distribucionista. Todos los regímenes de izquierda que nacieron y murieron en el siglo XX prefirieron trabajar con mano de obra esclava o semi-esclava; en todo caso con proletariados con bajísima capacidad económica. No hubo ningún gobierno "de izquierda" que, para lograr la tan anhelada "acumulación original", no haya acudido, en primer lugar, a la superexplotación del proletariado y del "bajo pueblo" en general.”*

En los inicios Ceresole creía posible establecer en Venezuela con Chávez, un sistema político basado en la relación entre un jefe carismático, un ejército y un pueblo, sin embargo, veamos lo que señaló en su último artículo publicado para Analítica antes de morir “*Venezuela sigue por el mismo camino "progresista". Pero negándolo en los discursos a cada momento, lo que lleva a un verdadero "delirium tremens", que me recuerda las discusiones que hace treinta años manteníamos con un grupo de amigos (los entonces llamados "albaneses") del Partido Comunista Italiano. Allí se trataban hasta en sus detalles más insignificantes las características que deberían poseer los "nuevos hombres" que construiría el "verdadero socialismo" de Enver Hoxa. Pero nunca se resolvieron los "pequeños detalles" de la vida: con el tiempo el régimen cayó y aún no se había siquiera diseñado el alcantarillado y no había luz eléctrica fuera de algunas manzanas del centro de Tirana.*” Y remata con esta lapidaria sentencia: “*Hoy Venezuela está afectada, en esencia, por la misma parálisis, por un tipo similar de demencia política: el síndrome albanés. La nueva clase gobernante carece en absoluto de capacidad para traducir en hechos puntuales y concretos, económicos y sociales, dentro de la misma comunidad venezolana, aunque sea sólo una parte de los confusos lineamientos estratégicos que expone el Presidente.*”

*La ruptura entre el discurso y la práctica económica, social y política se produce por dos motivos básicos: por la confusión intrínseca de la estrategia que expone el presidente (declamar objetivos sin señalar nunca los medios para realizarlos),*

*y por la ridícula pretensión de alcanzarlos a través de una burocracia (nueva clase) no sólo anclada en presupuestos ideológicas del siglo XIX. El problema es que esa burocracia "democrática" es sobre todo leal al sistema que dice combatir. Asimismo la ruptura entre la estrategia (exterior) y las acciones económico-sociales internas es total y absoluta. Lo que significa que estamos en el camino seguro hacia la catástrofe."*

El autor sigue describiendo paso a paso lo que ha ocurrido en los años siguientes a su publicación del artículo en Analítica. Es evidente que no comparto las ideas de Ceresole que son una combinación de antisemitismo con un izquierdismo anti-fidelista y diríamos más bien de corte fascista. Pero lo que no se le puede negar es su conocimiento profundo de Chávez antes de convertirse en Presidente ya que, viajaron juntos por todo el país durante largos meses en el que pretendía darle orden a las ideas de un teniente coronel que estaba impresionado por Plejanov, Bolívar, Zamora y alguna otra lectura apresurada que había hecho antes de su prisión en Yare.

La visión de Ceresole sobre el caos en el que caería Venezuela resulta cada día más evidente en que es mayor lo que se destruye, que lo que se construye. Basta observar lo que ocurre en las industrias básicas en Guayana. El nivel operativo de la industria petrolera. El fracaso de las cooperativas. La improductiva reforma agraria. La consolidación de una boliburguesía que poco aporta al crecimiento económico del país. La politización total de la justicia. La inutilidad de la Asamblea Nacional genuflexa. La falta de control administrativo sobre los actos del Gobierno. La dilapidación de los recursos económicos del Estado en favor de una pandilla internacional que le da su respaldo ciego a los desmanes de Chávez en el país. La eliminación progresiva de los sindicatos. El intento de ideologizar la educación. El propósito de controlar verticalmente a todas las ONG. El irrespeto a los derechos humanos de los que disienten de la palabra del Presidente. La lista de estas aberraciones no pretende en ningún caso ser exhaustiva sino meramente enunciativa.

Frente a esta realidad ¿qué podemos hacer los venezolanos que no queremos que se siga imponiendo la barbarie? Sólo una cosa, seguir luchando pero de manera organizada y explicar a todos los vecinos, miembros de los consejos comunales, y a la población en general, que con esta medicina que nos están aplicando nunca saldremos del foso, y que los pobres serán más pobres, y que la clase media se empobrecerá a menos que forme parte de la boliburguesía y los ricos que cada día son menos, invertirán en países hermanos en los que el futuro es más claro. Por eso tantos se van a Panamá, Colombia, Costa Rica República Dominicana sin hablar de Canadá y los Estados Unidos, porque piensan que aquí no hay esperanzas para un futuro mejor. Otros, de los cuales formo parte yo, no nos iremos, seguiremos luchando, seguiremos tratando de capturar espacios democráticos por pequeños que estos sean y como reza el dicho castellano: *No hay mal que dure 100 años, ni cuerpo que lo resista.*

Caudillo, ejército, pueblo. La Venezuela del Presidente Chávez. Norberto Ceresole <http://www.analitica.com/bitblío/ceresole/caudillo.asp>

Si desean leer información complementaria, les sugerimos revisar la entrevista realizada a Norberto Ceresole, en el año 2000, por: Emilio Figueredo, Alfredo Maldonado y Manuel Urdaneta. El link es el siguiente:

<http://www.analitica.com/va/entrevistas/1867848.asp>